

que caigan unos pocos cuando ello trae consigo la resurrección de los muchos, pero, ¿sucederá esto así?. Podrán ellos llevar la nave a puerto seguro cuando nosotros hayamos abandonado su timón?. Porque no cabe duda de que las cooperativas viven hoy un poco a la sombra de nuestra experiencia y veteranía. Nosotros, se diga lo que se diga, seguimos marcando el ritmo de la viticultura española. Veremos si ellos, mañana, saben también nadar y guardar la ropa. Esto del vino es muy complicado y se necesita vista comercial y un capital saneado para que haya fluidez en las transacciones.

—Se dice por ahí -apuntamos maliciosamente- que ustedes imponían el caciquismo sobre el vino, que cuando la oferta era muy abundante pagaban a precios de risa.

—¡Menos lobos! -se nos responde- En este ramo del comercio siempre ha habido muchos más señores que truhanes.

### **Ser o no ser, he aquí la madre del cordero.**

El articulista, para llegar a la verdad, parte del absurdo, al estilo socrático.

—Una cosa hay bien cierta, señores -apuntamos-. Cuando el agricultor deposita su uva en las cooperativas es porque encuentra en ellas ciertas ventajas y ante esto hay que rendirse. ¿No les parece que ellos son muy dueños de hacer con sus cosechas lo que les venga en gana?

—¿Y por qué no existe la misma libertad en el sentido contrario?

—No entiendo ni jota.

—El agricultor es libre para depositar su uva en una cooperativa, de acuerdo; pero también debería serlo para vendernos a nosotros, cuando siendo socio de una de tales entidades, encuentre en ello ciertas ventajas.

—¿No sucede así?

—No siempre.

El articulista se encuentra a veces incapacitado para llegar hasta el fondo del entramado vinícola. Se trata de un caldo alegre, transparente y diáfano, pero su trastienda no puede ser más oscura para un profano.

Se nos ha querido decir (si no entiendo mal) que algunas veces, en determinados lugares, por todas estas cosas raras del comercio, el industrial autónomo paga la uva a mejores precios que la propia cooperativa y tales entidades, entonces, no permiten que sus socios la ofrezcan al mejor postor.

He visitado alguna que otra localidad, después de tales confesiones, y en todas se nos dice que el agricultor es libre de hacer con su cosecha lo que le venga en gana. No obstante, basta que existan varios, o uno solo, donde el cooperativista se vea cohartado por su entidad, para que se produzca una incognita digna de ser lanzada al aire.

Traslado a continuación las palabras de cierto industrial, el cual ha preferido quedar en el anonimato por decoro y prudencia.

—Aquí hay cooperativistas que preferirían vendernos a nosotros en determinadas fechas que les ofrecemos condiciones muy ventajosas, y no lo hacen por miedo a las represalias de la comunidad. Hasta creo que existe un servicio interno de vigilancia para sorprender a los infractores. Yo, cuando localmente no encuentro la suficiente materia prima, tengo que desplazarme a otras comarcas donde existe mayor libertad de mercado en este sentido. Esto no está bien, no es lógico que suceda y creo que va en contra de los derechos de libertad del hombre.

### **No todo se ha perdido.**

Cualquier persona que recorra las rutas del vino español podría deducir que el cosechero ha muerto o está agonizando, dando los últimos espasmos de vida. Nos hablan de desastres, de hundimiento total. Hasta se emplea muchas veces un lenguaje necrológico.